

LA REVOLUCIÓN DE LA TERNURA

11 de Diciembre de 2016

Evangelio según MATEO 11, 2-11

Juan, se enteró en la cárcel de las obras que hacía el Mesías y mandó dos discípulos a preguntarle:

-¿Eres tú el que tenía que venir o esperamos a otro?

Jesús les respondió:

-Id a contarle a Juan lo que estáis viendo y oyendo:

*Ciegos ven y cojos andan,
leprosos quedan limpios y sordos oyen,
muertos resucitan*

y pobres reciben la buena noticia(Is. 26,19).

¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!

Mientras se alejaban, Jesús se puso a hablar de Juan a las multitudes:

-¿Qué salisteis a contemplar en el desierto?, ¿una caña sacudida por el viento? ¿Qué salisteis a ver si no?, ¿un hombre vestido con elegancia? Los que visten con elegancia, ahí los tenéis, en la corte de los reyes. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, desde luego, y más que profeta; es él de quien está escrito:

Mira, yo envío mi mensajero delante de ti; él preparará tu camino ante ti (Ex.23,20; Mal 31).

Os aseguro que no ha nacido de mujer nadie más grande que Juan Bautista, aunque el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él.



La actuación de Jesús no ha sido de fuerza y opresión. Las “obras” que presenta a los enviados del Bautista no son gestos justicieros, sino servicio liberador a los que necesitan vida.

El gesto que mejor descubre su verdadera identidad es su tarea de curar, sanar y liberar la vida. Jesús es alguien cercano a los necesitados. Un profeta entregado totalmente a liberar a hombres y mujeres de todo lo que bloquea el crecimiento de la vida



e impide a la humanidad vivir con esperanza. Un hombre en el que se encarna Dios.

Heinrich Böll lo ha visto con claridad. «*En el Nuevo Testamento hay una teología de la ternura que siempre es curativa: con palabras, con manos, con caricias, con besos, con una comida en común... Este elemento del Nuevo Testamento, la ternura, no ha sido descubierto aún...*».

Quizá debamos leer con atención el texto del escritor alemán. Es necesario luchar con firmeza y tenacidad contra toda forma de injusticia y opresión, desenmascarando todos los mecanismos sociales que lo generan. Pero no es suficiente para hacer surgir un «hombre nuevo».

Hay algo que no puede ser resuelto ni por la reforma más profunda ni por la revolución más radical: el afecto que falta a tantas personas, la soledad, la crisis de sentido de la vida, el vacío interior, la desafección, la desesperanza que experimentan no pocos. El afecto a cada persona, la cercanía amistosa, el respeto y la escucha a cada ser humano, la acogida y comprensión de cada vida, no pueden ser garantizados si no surgen del corazón de hombres y mujeres animador por el Espíritu de Jesús.

PACIENCIA Y ESPERANZA

«Recuerdo una mañana en la que descubrí un capullo en la corteza de un árbol en el preciso momento en que la mariposa lo rompía y se disponía a salir. Esperé largo rato, pero tardaba demasiado, y yo tenía prisa. Nervioso, me incliné y me puse a darle calor con mi aliento. Le di calor, impaciente, y el milagro empezó a operarse ante mí a un ritmo más rápido del querido por la naturaleza. El capullo se abrió, la mariposa salió arrastrándose, y jamás olvidaré el horror que experimenté: sus alas aún no estaban abiertas, y todo su cuerpecito temblaba mientras se esforzaba por desplegarlas. Inclinado, yo le ayudaba con mi aliento. En vano. Era necesaria una paciente maduración, y el despliegue de las alas tenía que haberse hecho lentamente al sol, pero ya era demasiado tarde. Mi aliento había obligado a la mariposa a mostrarse, toda contraída, antes de tiempo. Se agitó desesperadamente y, unos segundos después murió en la palma de mi mano.

Creo que aquel pequeño cadáver es el mayor peso sobre mi conciencia. Porque, hoy lo comprendo perfectamente, es un pecado mortal forzar las grandes leyes de la naturaleza. No debemos apresurarnos ni impacientarnos, sino seguir con confianza el ritmo eterno.

EL HOMBRE ES LO QUE IMPORTA

El hombre,
el Hombre es lo que importa.
Nuestro oficio no es nuestro Destino.
“No hay otro oficio ni empleo que aquel que
enseña al hombre a ser un Hombre”.
El hombre es lo que importa.
El Hombre ahí,
desnudo bajo la noche y frente al misterio,
con su tragedia a cuestas,
con su verdadera tragedia,
con su única tragedia...
la que surge,
la que se alza cuando preguntamos,
cuando gritamos en el viento.
¿Quién soy yo?
Y el viento no responde...
Y no responde nadie.
¿Quién es el hombre?

León Feline

Para reflexionar

- ❖ ¿Qué gestos de ternura tienes para con los demás?
- ❖ ¿En esos gestos, qué lugar ocupan los excluidos de la sociedad?

Nikos Katzantzakis: *Zorba, el griego*



Adviento es tiempo de conversión

Una comprensión interiorizante de la conversión ha llegado casi a desnaturalizarla, a vaciarla de sentido. ¿Y si intentáramos la vía de la conversión social? Es aquella que toma a la sociedad por marco y horizonte. En el fondo, es una conversión al débil como sujeto real de nuestra obra de conversión. ¿No fue algo de lo que hizo el mismo Jesús?

Incluir a los pobres en la vida, ese es el gran sueño de Dios. Tal sueño habrían de alumbrarlo las pequeñas comunidades de fe que entienden lo social en modos alternativos. Las prácticas sociales alternativas son el rostro de la verdadera conversión.